

Psicología Hoy

Nº4



El nuevo discurso de la movilidad laboral



LOS COLORES DE LA PRUEBA SIMCE

NO ES UNA BUENA IDEA INDICAR, A TRAVÉS DE COLORES, CUÁL ES EL ESTÁTUS DE UNA ESCUELA DETERMINADA SEGÚN LA PRUEBA SIMCE. A LA LARGA, EL SISTEMA TERMINA CONSTRUYENDO UN NUEVO PREJUICIO SOCIAL SOBRE ESCUELAS QUE YA SON MUY POBRES.

Por Verónica Gubbins*

* Psicóloga. Candidata a Doctor en Ciencias de la Educación, PUC. Directora Magíster Psicología Educacional, Facultad de Psicología UAH.

El Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) nos recuerda año tras año que todos los esfuerzos que se realizan en materia de política educativa nacional no están dando los frutos esperados. La calidad de los aprendizajes escolares de los niños chilenos sigue estando por debajo del promedio esperado a nivel internacional (así lo indican las pruebas internacionales PISA 2000 y PISA 2006). La situación se hace más delicada cuando se advierte que, además, esta calidad se distribuye de manera desigual según sea el sector de residencia y origen socioeconómico de las familias.

¿Por qué ha costado tanto que la situación mejore? En parte porque se trata de un fenómeno complejo. Existen factores propios del niño como es la motivación al logro y sentimientos de autoeficacia. También el volumen de ingresos y el capital cultural de las familias; la gestión escolar de los directivos, competencias pedagógicas de los docentes y el clima escolar, entre otros, son parte del fenómeno. Ello, en el contexto de un sistema educacional organizado en base al subsidio a la demanda y la libre competencia entre establecimientos y que, además, está inserto en una estructura social que describe una fuerte polarización en la distribución del ingreso familiar y segregación residencial, especialmente en las grandes ciudades (PISA, 2000). De este modo, las familias más desventajadas tenderán a elegir escuelas de dependencia municipal, las cuales son descritas a su vez como las de menor calidad educativa respecto de las otras dependencias (SIMCE).

Se ha decidido que sea el puntaje SIMCE que obtienen las escuelas el principal indicador de calidad. Sin embargo, la estrategia informativa aún no logra permear la lógica de toma de decisiones de las familias. Las más beneficiadas han sido las de mayores ingresos y capital cultural y con redes sociales que permiten el acceso a expertos en educación y calidad escolar. Las familias con hijos en establecimientos educacionales municipales ven su derecho a la libre elección coaccionado por restricciones económicas. En la práctica, eligen en base al ahorro en tiempo y dinero (terminan privilegiando la cercanía al hogar). Ello no implica que manejen información detallada de la efectividad de la escuela seleccionada, sino que es la experiencia escolar personal (ex alumnos del establecimiento y de los hijos de familiares cercanos y/o vecinos) la principal fuente de información. También influyen las características del alumnado y el trato de los docentes hacia los alumnos. El puntaje SIMCE no es considerado “el” indicador de calidad escolar para su toma de decisiones.

Más delicado aún resulta constatar que la medición SIMCE incluso ha contribuido a generar consecuencias inversas a la esperadas. Por ejemplo: un aumento de la educación privada por sobre la pública, una redistribución de la matrícula a favor de la primera y una mayor segmentación en términos de resultados escolares. La endogamia que caracteriza las redes sociales en sectores de pobreza y el poco acceso a expertos en materia educacional no hace más que reforzar la segmentación y el *status quo* institucional (Córdova, 2007; Gubbins, 2010; Elacqua & Fabrega, 2004; Hernandez & Raczynski, 2010; Sapelli, 2005). En este contexto resulta incomprensible la decisión de la autoridad de seguir empleando el puntaje SIMCE como principal recurso de mejoramiento de la calidad educativa.

Por otra parte, la calidad del aprendizaje escolar depende también de la disposición de los estudiantes hacia el proceso de educación formal. La motivación, el goce y la valoración del niño hacia la escuela son dimensiones tanto o más importantes que la efectividad del establecimiento. Estas se estructuran desde el momento en que las familias eligen el lugar en el que educarán a sus hijos y no terminan hasta que el joven egresa del sistema. Se construyen a partir del significado y las subjetividades asociadas a la mayor o menor confianza que las familias tienen hacia la capacidad de la escuela para responder a la demanda de aprendizaje y movilidad social de sus alumnos. La buena disposición familiar contagia inevitablemente a los estudiantes en el aula. ¿Cuál es el aporte que hace la publicación del puntaje SIMCE en el sitio mapcity a este respecto, entonces?

Actualmente, se opta por “marcar” con colores a las escuelas según su puntaje SIMCE. En un escenario educacional en el que el margen de maniobra de las familias depende tan fuertemente del lugar que ellas ocupan en la estructura social, se decide exponer pública y territorialmente distintas “categorías” de escuelas: así, no solo se refuerza la segregación social del sistema, sino que se condena con “juicio social” a las familias y sus hijos.

Nuestro imaginario social tiende inevitablemente a clasificar a los chilenos. Al origen socioeconómico, étnico y comuna de residencia, ahora se le agregará el colegio y el barrio de procedencia. Sin embargo, esta estrategia olvida que muchas familias solo podrán elegir colegios “marcados”. El impacto en disposición familiar y estudiantil para participar activamente del “juego” escolar será importante. En el Seminario Iberoamericano en Educación, realizado hace algunas semanas en Argentina, autoridades y académicos citaron el caso chileno como ejemplo de lo insuficiente y discriminatorio que resulta reducir el criterio de calidad escolar a etiquetas que expresan juicio social. Si todo este cuestionamiento ha trascendido nuestras fronteras nacionales, es hora que se tome en serio la desigualdad educacional y las estrategias de mejoramiento de calidad escolar. Mantener la provisión de información en base a “colores” no solo no ha sido efectivo sino que además, no contribuye a mejorar las decisiones familiares respecto a la educación. Además, se ha decidido que esta información circule por internet, y no se ha considerado que la mayor proporción de las familias que necesitan de información educacional no cuentan con computador ni con conexión en sus hogares.

Mientras se llevan a cabo estas modificaciones, la mayor parte de nuestros niños y jóvenes sigue cursando su educación formal en escuelas que no mejoran en calidad. Es necesario, entonces, tener plena conciencia de las consecuencias que este tipo de medidas pueda tener. Se deben generar indicadores de calidad pertinentes y útiles para los estudiantes y sus familias, que además se focalicen en aspectos positivos de las escuelas y den luces sobre los canales de mejoramiento en función de sus indicadores basales. Hay que evitar una nueva estigmatización tanto de las escuelas como de las comunidades y las familias que se desarrollan en torno a ellas. ●



**Psicólogo y Licenciado en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile Doctor en Ciencias Sociales, Ciencias del Trabajo, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesor Facultad de Psicología UAH.*

El nuevo discurso de la movilidad laboral

LA FIGURA TRADICIONAL DE LA CARRERA ESTABLE EN UNA EMPRESA, CON ASCENSOS, PROMOCIONES Y ANTIGÜEDAD PARECE HOY UN VIEJO ESTILO QUE SOLO ALGUNOS NOSTÁLGICOS PROTEGEN O RECLAMAN.

*Alvaro Soto**

El mundo del trabajo suele reflejar transformaciones relevantes y complejas de nuestra sociedad que generalmente conjugan aspectos económicos, técnicos y culturales. Es el caso de las nuevas dinámicas de las trayectorias laborales: recorridos móviles, constantes saltos de una empresa a otra, de un ámbito de competencias a otro, del trabajo asalariado al trabajo independiente.

Estas trayectorias se explican, primero, por razones económicas. Frente a entornos cambiantes, las organizaciones buscan garantizar su capacidad de respuesta y adaptación –su flexibilidad organizacional– a través de dotaciones flexibles, que obtienen a partir de formas contractuales diferentes al contrato tradicional: empleo temporal, contratos por faena, prestación de servicios o trabajo a honorarios. Esta lucha por la flexibilidad se juega en un contexto de alta precarización de una buena parte de la masa laboral, no solo en cuanto a los bajos niveles de ingreso, sino por las condiciones riesgo en el trabajo, como lo demostraron los recientes sucesos de la Mina San José.

La movilidad se puede explicar también por los elementos ideológicos que sostienen los sistemas de gestión de las empresas. El discurso dominante en la empresa –acorde a los demás discursos dominantes– invita a los sujetos a responsabilizarse, a hacerse cargo de los objetivos vinculados a su rol y de su propia trayectoria. Se trata de desarrollar la propia empleabilidad, aumentar el capital de competencias y valorizarse en el mercado. El optimismo del discurso lo aporta generalmente cierta vertiente –también dominante– de la psicología organizacional que apuesta al cambio permanente como señal de búsqueda de realización personal, de expresión de sí mismo, de felicidad.

Las constataciones en terreno obligan, sin embargo, a ser cautos en los juicios, más aún al tratarse nuestro mercado del trabajo de un espacio altamente segmentado. Tras el inevitable “las personas son el activo principal de nuestro negocio”, las organizaciones siempre hacen evidente quiénes son sus recursos humanos estratégicos –y por tanto objetos de retención y desarrollo– y quiénes son los reemplazables, objetos de reducción de costos.

Las investigaciones en torno a los discursos de diferentes tipos de trabajadores permiten proponer que, si bien hay una apropiación general de estos nuevos discursos en los chilenos, las vivencias de las personas en el trabajo están bastante lejos del ideal de la realización y la libertad. Dos ejemplos permitirán graficar esta idea.

En un reciente análisis sobre las trayectorias laborales de jóvenes ejecutivos “exitosos” del sector de servicios financieros, se constató un interés común y fundamental por proyectarse o desarrollarse. Tras estos conceptos hallamos una referencia clara a avanzar, saltando entre empresas, hacia puestos de mayor renta. En el marco de esa declaración de base, los sujetos enfrentan cada desafío laboral con disposición a sacrificarse para demostrar sus capacidades, y a cambio esperan prontas promociones y mejoras de renta, atentos siempre a las oportunidades que ofrezca el mercado.

La dinámica de la movilidad implica acumular desgaste, no solo por las largas e intensas jornadas de trabajo, sino por la permanente conexión con otra serie de disposiciones percibidas como imprescindibles para el éxito laboral: aprovechar la vitrina, buscar

oportunidades, acumular aprendizajes, correr riesgos, tejer redes, gestionar la propia imagen. Los sujetos reconocen la intensidad del trabajo y más aún, el impacto negativo que tiene en su vida familiar y de pareja. De hecho, intentan reducirla, hacen quiebres y estrategias preventivas. Pero cada nuevo desafío exige nuevos sacrificios: entregarse al máximo.

Las relaciones con los otros son complejas. Al mismo tiempo que se hace referencia a la importancia del trabajo en equipo y a la buena comunicación, los ambientes laborales son de alta competencia. Las continuas transformaciones de la empresa tensionan el clima y agudizan los conflictos personales y grupales. El vínculo con la empresa se juega, fundamentalmente, en torno al cumplimiento de metas y la gran medida del propio valor y del valor de los demás. Los profesionales aceptan las reglas del juego y las lógicas de obtención de recompensas, y al mismo tiempo toman cierta distancia con los discursos oficiales de la gestión. Mientras más móviles se plantean las trayectorias, la empresa se concibe como un espacio de transición e intercambio de corto plazo y no como un universo social de pertenencia.

El segundo ejemplo se refiere a otro grupo social: los trabajadores de venta y atención de clientes en empresas de servicio. Ellos gozan de condiciones de empleo comparativamente más precarias que el grupo anterior, tanto en renta como en estabilidad laboral ofrecida. Una investigación realizada hace un par de años con trabajadores contratados por grandes empresas o por empresas contratistas (de call center) nos permitió observar la aparente similitud respecto a los discursos recién analizados. Los sujetos desarrollan estrategias activas y ofensivas de carácter individual, no cuestionan las lógicas de funcionamiento del mercado ni los sistemas de gestión que regulan su actividad en la empresa.

Trabajan para conseguir metas y obtener bonos y comisiones. Sin embargo, se observan ciertas particularidades. Por una parte, más que resaltar el desgaste acumulado, estos trabajadores destacan el valor de la resistencia personal frente a los aspectos más duros del trabajo. Por otra, el proyecto de movilidad individual toma sentido no solo en la búsqueda de mejores rentas, sino en la obtención de estabilidad. El trabajo en la gran empresa representa un objetivo central para los trabajadores que justifica sacrificios: soportar, esperar y/o estudiar. La movilidad individual parece dar cuenta en este caso de una incesante búsqueda por salir de la precariedad.

La homogeneidad de este discurso tiende a dejar afuera otros tipos de significantes clásicamente atendidos: la naturaleza del trabajo realizado, las relaciones con otros, la pertenencia a la empresa, el dominio de un ámbito particular de competencia. No se observa un discurso crítico en torno a las condiciones sociales del desgaste e insatisfacción.

Los saltos de trayectoria pocas veces –y sólo para unos pocos– reflejan situaciones de elección real entre alternativas equivalentes a partir de intereses y proyectos personales. La mayor parte de los quiebres en las trayectorias responden a decisiones de otros que obligan al sujeto a adaptarse, a soportar y a acumular desgaste. Resulta imprescindible atender a estas nuevas formas de sufrimiento psicológico en el trabajo contemporáneo. ●

La mayor parte de los quiebres en las trayectorias responden a decisiones de otros que obligan al sujeto a adaptarse, a soportar y a acumular desgaste.



CIBERESPACIO: ¿Nuevos lazos sociales? :-)

¿EL ESPACIO VIRTUAL SOLO NOS CONFRONTA A LA DESOCIALIZACIÓN? TAL VEZ ESE RIESGO RESPONDE A NUESTRA INCAPACIDAD DE CONCEBIR QUE EXISTAN, JUNTO A LOS VÍNCULOS SOCIALES PRESENCIALES, OTRAS FORMAS DE RELACIÓN.

Ximena Zabala C.*

*Psicóloga y Licenciada en Psicología, Universidad de Chile. (c) Doctor en Psicoanálisis y Prácticas Sociales, Universidad de París VII (Francia).

La aparición de nuevas tecnologías de la comunicación ha provocado una profunda transformación social al modificar las coordenadas espaciotemporales sobre las cuales los hombres desarrollan su experiencia en el mundo. La circulación acrecentada de imágenes, sonidos, símbolos y palabras ha copado los espacios culturales más lejanos y desestabilizado sus referentes territoriales tradicionales.

¿Cuáles son los alcances de esta novedad? Las reacciones contradictorias de asombro, de fascinación, pero también de temor y de rechazo, que nos genera el espacio virtual muestran que aún hay un debate sobre sus implicancias sociales.

Al respecto, solo un dato histórico: en el pasado, la aparición de tecnologías de la comunicación también generó reacciones adversas de optimismo y rechazo. El cine y la TV fueron en su momento considerados artífices de una nueva violencia.

Confrontados a la novedad, los psicólogos somos también convocados a reflexionar sobre las consecuencias psicológicas de la realidad virtual. Signo de esta reflexión es el riesgo de desocialización que el enfrentamiento con el ciberespacio parece traer aparejado.

Bajo el efecto casi hipnótico de las imágenes virtuales, se dice que los individuos, fascinados frente a las pantallas, parecieran haber perdido el interés por sus relaciones sociales inmediatas. Tal inmersión no sería sino la prueba de un comportamiento evasivo frente a las frustraciones que implica la relación con los otros y la realidad, y que peligrosamente los acercaría a un nuevo tipo de adicción virtual. En ese sentido, estos individuos habrían preferido desarrollar contactos virtuales, que por no ser obligatorios, les habrían permitido esquivar los conflictos con solo desconectarse de la red.

Alejados de la mirada del otro, sus contactos virtuales no lograrían interpelarlos, de modo que se encontrarían a salvo de toda vergüenza, sujeción, posibilidad de reconocimiento o de culpa. Fuera de toda relación inmediata, la inmersión en la virtualidad les habría permitido proteger su narcisismo del encuentro amenazante con las demandas y los deseos de los otros, y así mantener pseudocontactos sin ningún tipo de compromiso.

Expresado en estos términos, entonces, el blog solo podría ser considerado como una plataforma para la exhibición de un narcisismo autista; las comunidades virtuales, el espacio para saltarse las ataduras identitarias de clase, género, sexo y nación, e inventarse más allá de cualquier control social; el chat, un medio para sostener pseudocontactos, como ocurre a veces con los adolescentes que usándolo pueden sostener varias relaciones amorosas a la vez.

Sociólogos como Giddens y Larraín han señalado que en el mundo contemporáneo el vínculo y las formas de integración social descansan en racionalizados sistemas mediadores que redefinen un tipo de sociabilidad que deja de ser espontánea. La mediación electrónica establece que las relaciones sociales se amplíen y salgan del marco de obligatoriedad de la sociabilidad presencial.

Pensemos en las comunidades virtuales como instancia electiva de interacción en tiempo real entre individuos o grupos dispersos. Los resultados arrojados por estudios antropológicos señalan que los sujetos que participan en ellas están lejos de correr un riesgo de desocialización. Por el contrario, la participación en ellas exige códigos de buen comportamiento expresados, por ejemplo, en las formas de escritura del chat. Lejos de haber perdido la capacidad de dirigirse a otros verbalmente, estos sujetos participan en encarnizados debates por escrito, donde pueden desarrollar argumentos incisivos.

Al respecto Appadurai señala que si bien a primera vista las comunidades virtuales parecen representar la ausencia de relaciones cara a cara y la comunicación social múltiple que supone la idea de comunidad, no deberíamos contraponer tan rápidamente comunidad virtual y comunidad presencial. Las comunidades virtuales son capaces de movilizar ideas, dinero y lazos sociales que terminan aterrizando en las comunidades presenciales locales. En ese sentido, ambos tipos de comunidades se interrelacionan y sientan las bases para la emergencia de nuevas formas de socialización, estilos

de vida y tipos de organización social.

Lo mismo pasa, en el caso de los niños, con los juegos interactivos por Internet. En principio, parecen conllevar un riesgo de desocialización porque el niño juega solo y pasa largas horas frente al computador. Sin embargo pronto se ve que esa actividad no queda solo ahí. Como lo señalan las investigaciones llevadas por Tisseron, el niño debe resolver ciertos problemas planteados por el juego que lo llevan a discutir con sus compañeros en el colegio, a comprar y pedir prestadas revistas; en resumen, a preguntar e intercambiar con otros: dimensiones de socialización que normalmente pasan inadvertidas para los adultos. En ese sentido, el mundo virtual no conlleva necesariamente a la desocialización, sino que puede producir otras formas de lazo social, que incluso potencien los vínculos presenciales localizados.

Ahora, si bien los niños entre 11 y 14 años pueden tender a repliegarse más sobre los juegos virtuales, esta situación no es causada por la supuesta nocividad de dichos juegos. El repliegue en el juego es un efecto relativo a algún problema que habría que buscar en el entorno relacional inmediato del niño más que en el juego mismo.

Es preciso considerar que existen muchas formas de interactuar con el ciberespacio. Es distinto participar de una comunidad virtual, de un chat, construir solitariamente un blog, consumir pornografía o participar en juegos de rol. El lugar que ocupen estas ocupaciones en el conjunto de las actividades de un sujeto, los modos como pueda él o ella referirse a dichas actividades frente a otros y la consideración integral de las circunstancias de cada sujeto son mejores indicadores de su estado psicológico que la mera verificación del uso de un dispositivo tecnológico como puede ser Internet.

El punto es no caer en una postura que rechace los cambios que nos propone el mundo virtual. En tanto psicólogos, este tipo de posición podría llevarnos a tomar medidas impensadas, como aconsejar a los padres que prohíban a sus hijos el acceso a Internet. Es sabido: la prohibición aumenta la curiosidad; si no es en casa, será donde los amigos.

Ante este tipo de "soluciones" es mejor reconocer que los cambios tecnológicos han ocurrido para quedarse y que junto a las formas tradicionales, el ciberespacio nos aporta nuevas formas de establecer lazos sociales. En ese sentido, la realidad virtual no es menos "verdadera", sino tan válida como la de los vínculos presenciales, cuyos efectos no cesan de afectarnos. La realidad virtual, en tanto producción histórico-cultural, es parte de nuestro imaginario y no está exenta de conflictos, como tampoco lo está la realidad a la que estamos acostumbrados. ●

Appadurai, A. *Modernity At Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Ed. University of Minnesota Press.

Giddens, A. *Les conséquences de la modernité*, Paris : Éd. l'Harmattan, 1994
Larraín, J. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

Tisseron, S. *Qui a peur des jeux vidéo?* Ed. Albin Michel, 2008

magíster facultad de psicología

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO ESTÁ CONTINUAMENTE DESARROLLANDO NUEVOS PROGRAMAS DE POSTGRADO QUE RESPONDAN A LAS DEMANDAS DE LA REALIDAD ACTUAL Y A LOS PROBLEMAS CONCRETOS DE CHILE Y EL MUNDO.



magíster psicología educacional

Programa que pretende contribuir a la formación de profesionales capaces de comprender el ámbito educacional y generar estrategias que favorezcan el desarrollo integral en contextos educacionales.

contacto: Francisco Javier Reiter // postgrado.psicologia@uahurtado.cl



magíster en psicología clínica: estudios sistémicos avanzados en familia y pareja

Magíster desarrollado en conjunto con el Instituto Chileno de Terapia Familiar (ICTF). El objetivo es generar un espacio para profundizar el estudio e investigación de temas vinculados a la Familia y la Pareja desde una perspectiva sistémica.

contacto: Pamela Soto // psoto@uahurtado.cl



magíster en clínica psicoanalítica para niños y jóvenes

Programa que responde a la necesidad de contar con profesionales capacitados para enfrentar la demanda por la promoción de la Salud Mental de los jóvenes y niños chilenos.

contacto: Francisco Javier Reiter // postgrado.psicologia@uahurtado.cl



magíster en gestión de personas en organizaciones

Este Magíster, dictado en conjunto con la Facultad de Economía y Negocios se basa en cuatro ejes: 1. Gestión de Recursos Humanos, 2. Relaciones Laborales, 3. Consultoría Organizacional y Coaching, 4. Investigación en gestión de personas.

contacto: Mariana García // magarcia@uahurtado.cl



magíster/diplomado en psicología clínica: trauma y psicoanálisis relacional

El programa propone una formación de especialización profesional basada en un enfoque contextual del trauma. Se dirige a profesionales interesados en perfeccionar su práctica clínica con personas traumatizadas desde la perspectiva del psicoanálisis intersubjetivo y relacional.

contacto: Mauricio Arteaga // marteaga@uahurtado.cl